

LA POBREZA VISTA DESDE DIVERSAS PERSPECTIVAS: UN ESTUDIO DE CASO COLOMBIANO

Rosemary McGee ***

PRESENTACIÓN

Se presenta en este artículo un resumen de mi investigación doctoral, para cuya elaboración realicé un año de trabajo de campo en Colombia. En primer lugar se presenta el tema central de la investigación: la necesidad de mejorar el conocimiento sobre la pobreza y los pobres, para que las estrategias de reducción de pobreza sean más eficaces. A continuación se ubica esta problemática en el contexto colombiano; se enuncian los objetivos, se describen las metodologías empleadas, se analizan unos resultados preliminares y se avanzan conclusiones tentativas, comentando los alcances del presente trabajo en términos de convergencias disciplinarias y metodológicas. Para terminar, se trazan algunas propuestas que aportarían elementos para mejorar la actual situación, y se describe cómo esta investigación pretende contribuir a tal fin.

PLANTEAMIENTO DE LA PROBLEMÁTICA Y JUSTIFICACIÓN GENERAL

Las políticas y estrategias de toda índole son formuladas con base en información disponible y en los conocimientos que se tengan sobre el

* Para comunicarse con la autora o hacer comentarios acerca del artículo, favor escribir a Rosemary McGee, School of Economic Studies, University of Manchester, Oxford Rd., Manchester M13 9PL, Inglaterra.

** Investigadora en Género y Desarrollo PhD (Cand) en Antropología Universidad de Manchester, Inglaterra.

problema que se pretende resolver. En el caso de las políticas públicas para reducir la pobreza y aumentar el bienestar social de los pobres de una población, un insumo fundamental para su formulación es contar con información sobre la pobreza como condición —su extensión, su naturaleza— y sobre los pobres —quiénes son, dónde están, cómo son. Esta información determina y moldea la alternativa de solución, bien sea que conduzca al diseño de programas sociales de cobertura universal, o que se opte por programas focalizados que dirigen el gasto social hacia los sectores de población que se consideran más necesitados.

La focalización ha cobrado creciente importancia desde los años ochenta en todo el mundo, conforme al ascenso del paradigma neoliberal en la gestión económica y política. Según el modelo neoliberal de asignación de recursos, le incumbe al individuo reclamar los bienes y servicios que elige consumir. La demanda asegura la oferta por medio de la utilización del poder adquisitivo en el mercado; en el ámbito político el equivalente del poder adquisitivo económico es la 'voz', el poder de regateo político para presentar exigencias al Estado y extraer del sistema los beneficios correspondientes. Los pobres, los que tienen menos poder adquisitivo en el mercado, también tienen menos voz en el ámbito político y por consiguiente son menos habilitados que los no-pobres para expresar sus necesidades y preferencias. Las políticas sociales focalizadas pretenden compensar esta falta de voz, dirigiendo recursos directamente a quienes los necesitan y buscando de esta manera maximizar la eficiencia y eficacia del gasto social. Para lograr este propósito, más que cualquier otro insumo 'los programas focalizados requieren el conocimiento..., el monitoreo constante de poblaciones para sondear sus necesidades, la evaluación constante de programas, etc'. (Morales, 1994: 33).

Varios analistas han señalado ya la 'pobreza del conocimiento sobre la pobreza' a nivel mundial (Banco Mundial 1990; PNUD varios años; Chambers 1983, 1995) y latinoamericano (*Vos en Sarmiento, 1994; Proyecto regional para la superación de la pobreza* 1990, 1991). Por lo general, los no-pobres conocen apenas una versión oficial de la pobreza. Es un conocimiento construido selectivamente por los que ocupan posiciones elevadas en la estructura de poder y de toma de decisiones, que incorpora más aquello que consideran conveniente para sus electorados y para sí mismos que a la representación de la realidad. Es la perspectiva 'desde arriba', indistinta y amorfa en virtud de la gran distancia socioeconómica —y muchas veces física— entre los perceptores y los objetos de su percepción, si bien los pobres tienen percepciones subjetivas y muy particulares de su propia condición. Aunque esta brecha de percepciones existe de manera generalizada entre diseñadores

de políticas y los 'objetos' de sus políticas, es especialmente amplia en el caso de políticas estatales de reducción de la pobreza, por que quienes diseñan las políticas públicas generalmente pertenecen al estrato socioeconómico más alto, y los 'objetos' de dichas políticas, al más bajo. Las consecuencias son significativas: la brecha contribuye a que la oferta gubernamental a los pobres —recursos, programas, ayudas, descuentos— diste mucho de lo que éstos necesitan, en términos cuantitativos, cualitativos, y de los mecanismos que rigen el acceso a dicha oferta.

La brecha de percepciones podría ser accidental, producto de deficiencias en la información disponible, y por lo tanto remediable con innovaciones informativas que corrijan las deficiencias. Por otra parte podría ser, por no decir intencionada, al menos producto de una falta de interés y voluntad frente al reto de reducir la pobreza de los más marginados. En este caso, la existencia de la brecha se explica no tanto por la ausencia de alternativas, sino porque permite sostener el *statu quo* sin dejar surgir cuestionamientos inconvenientes.

En ambos casos, tiene alguna utilidad desarrollar nuevos esquemas informativos y de generación de conocimiento sobre la pobreza. En el caso de deficiencias de información, tales innovaciones sirven para remediar la brecha accidental y proporcionar a los bienintencionados diseñadores de políticas, herramientas que les permitan obrar más eficazmente. En el segundo caso: cuando hay falta de interés y voluntad, se trata de proporcionar herramientas a otros actores que las utilicen para dejar al descubierto tanto la brecha de percepciones como el desfase entre la oferta y las situaciones de los pobres, y volverla insostenible, ayudando así a adecuar las respuestas gubernamentales al reto de reducir la pobreza.

APLICACIONES AL CASO COLOMBIANO

En Colombia la brecha de percepciones es grande. De la pobreza que afecta a un 52% de la población (Sarmiento, 1996: 79), el otro 48% sólo conoce una versión oficial y parcial¹. Hasta 1993 los únicos datos disponibles en Colombia sobre la pobreza y los pobres eran datos

¹ Dejemos a un lado el deber desatendido de los medios masivos de comunicación de emprender con madurez y responsabilidad, y sin sensacionalismo, los vacíos informativos en ésta y muchas otras materias y dotar al público de las perspectivas que necesitan, para cumplir a su vez el deber ciudadano de exigir resultados a sus gobernantes. Además de las debilidades internas que impiden la realización de dicho deber, los medios en Colombia enfrentan muchos intereses externos que les cobrarían caro el asumir el cumplimiento de este deber.

obtenidos de los censos nacionales de población, o de encuestas de hogares, diseñadas para fines más específicos. A veces los censos y encuestas se aplican con dudoso rigor metodológico, presentan demoras y trabas en el procesamiento y publicación de los datos, su uso se circunscribe a los 'expertos', y el público en general tiene un acceso limitado. Además, los indicadores de *necesidades básicas insatisfechas y de línea de pobreza* que arrojan estas fuentes han sido extensa y ricamente criticados, entre otras razones porque ofrecen una visión incompleta, superficial y apolítica de la pobreza y apuntalan a respuestas gubernamentales fragmentadas, populistas e ineficaces (*Proyecto regional para la superación de la pobreza* 1991; Morales 1994; Boltviik y Vos en Sarmiento 1994). Desde 1993 comienza a aplicarse el SISBEN, 'Sistema de selección de beneficiarios para programas sociales', para dotar a los responsables de la administración pública con 'mecanismos técnicos y objetivos que garanticen una total transparencia en la identificación de las necesidades reales y en la selección de los potenciales beneficiarios del gasto social en el país' (DNP/UDS/Misión Social 1994: 7). Este objetivo responde al mandato constitucional del gobierno nacional y departamental de 'focalizar el gasto social a la población más pobre y vulnerable y con necesidades básicas insatisfechas' (ibídem: 7).

Tan arraigado es el clientelismo en Colombia como sistema informal de distribución de recursos estatales, que tradicionalmente la falta de voz de los pobres significa que no llega ninguna ayuda estatal a los que más la necesitan. En este sentido, la introducción del SISBEN podría considerarse un avance positivo hacia el desmantelamiento del manejo clientelista de los fondos públicos. En otro sentido, siendo el mecanismo principal una oferta social asistencialista y fragmentada, constituye un retroceso, ya que un enfoque asistencialista no es apropiado en un país con tantos pobres (Boltvinik 1994: 185) y tanta inequidad. El SISBEN es una encuesta masiva de hogares de estratos socioeconómicos 1 y 2, que arroja un puntaje único, compuesto de 62 categorías ponderadas. El puntaje representa la clasificación socioeconómica de cada hogar y/o cada miembro del hogar junto con su grado de necesidad de subsidios estatales.

El SISBEN refleja el apego a las encuestas típico de la investigación y los sistemas de información en Colombia —apego que persiste a pesar del reconocimiento en otras naciones de las limitaciones de esta herramienta y los avances en las ciencias sociales en el desarrollo de herramientas alternativas. Lo peligroso de la encuesta de hogares es su apariencia de 'científica', la precisión engañosa de sus resultados, que reprimen cualquier instinto saludable de cuestionar los métodos o las

'verdades' que construyen. Al respecto cito una crítica elocuente de la encuesta, bastante satírica, que comparto con su autor Robert Chambers:

"La patología de las encuestas... sigue caminos bien conocidos... los medios —la recolección de datos— se convierten en el fin... La encuesta se vuelve una tractomula, impulsada por e impulsando a sus investigadores esclavos, y a veces aplastándolos... Apenas se termina la recolección de datos se comienza el procesamiento... Sólo una proporción mínima —como mucho— de los resultados influirán en la formulación de políticas... [En el procesamiento de la encuesta, los investigadores] miran fijamente a sus tablas y cuadros. Apresurados por entregar resultados, toman cifras por verdades. No tienen ni el tiempo ni la inclinación para reflexionar que las cifras son agregados de lo que ha salido de la programación falible de la reproducción falible de la codificación falible de respuestas que apuntaron los encuestadores como su interpretación de las instrucciones sobre cómo debían apuntar lo que creían que les decían los encuestados, que no era sino lo que los encuestados estaban dispuestos a responder a la versión que daban los encuestadores de una pregunta determinada y la comprensión de parte de los encuestados de esa versión; siempre suponiendo que hubo algún encuentro entre encuestador y encuestado y que las respuestas no fueron inventadas en circunstancias mucho más cómodas debajo de un árbol o en una tienda o fuente de soda, sin la complicación molesta de un encuestado. Las distorsiones son incontables. Pero afortunadamente, por engañosa que sea su aparente precisión, 'resultados' impresos en computador respiran una autoridad reconfortante..." (Chambers, 1983: 53-54).

De mi propio trabajo de campo y de múltiples testimonios y anécdotas, se considera que la encuesta SISBEN, al igual que muchos censos y encuestas de hogares anteriores, fue aplicada con rigor muy inconsistente y en ciertas instancias tan mal hecha que sus resultados han debido ser anulados, lo cual no se hizo. Así se reivindican las dudas de Chambers sobre las debilidades de la encuesta en relación con su aplicación.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS Y METODOLOGÍA

Los propósitos de la investigación son básicamente dos. Primero, se pretende captar diversas perspectivas sobre la pobreza, 'desde arriba' y 'desde abajo', y así esclarecer la amplitud, la naturaleza, las conse-

cuencias y la posible disminución de la brecha de percepciones². El concepto de pobreza que subyace a este propósito hace referencia a una condición compleja y multifacética, que además de aspectos más o menos fáciles de medir como la insuficiencia de ingresos, abarca otros aspectos menos tangibles, como la vulnerabilidad, el aislamiento físico, la inferioridad social, la humillación (Chambers, 1995, págs. 18-22)

El segundo objetivo se orienta a formular recomendaciones para una nueva aproximación al estudio y monitoreo de la pobreza en Colombia, con base en un 'paquete' de métodos novedosos que complementen los convencionales. Para ello se está aplicando una serie de instrumentos de recolección de datos sobre pobreza, nada convencionales en la generación de conocimientos para la formulación de políticas públicas. Estos instrumentos permiten por un lado acceder a las perspectivas 'desde abajo'; y por otro, evaluar los instrumentos según el aporte a la comprensión de la problemática de la pobreza y cómo reducirla. Los instrumentos son dos: en primer lugar, un estudio etnográfico de caso en una comunidad rural y pobre del Cauca (la mayoría de la pobreza, y sobre todo la pobreza extrema, es rural en Colombia). Durante diez meses viví en una casa de familia de la vereda, recogiendo información sobre todos los aspectos de la vida local por medio de observación directa y participativa, entrevistas e historias de vida.

En segundo lugar, se aplicó un Diagnóstico Rural Rápido (DRR) en dos comunidades cercanas. Esta metodología tiene cierto parecido con la *investigación acción participativa* en cuanto a sus herramientas, y con la etnografía en relación con las actitudes y comportamientos que encarna. Es definida como 'una actividad sistemática, semiestructurada, realizada sobre el terreno por un equipo multidisciplinario y enfocada a la obtención rápida y eficiente de informaciones e hipótesis nuevas sobre los recursos y la vida en el campo' (Schonhuth y Kievelitz, 1994: 4). Se diferencia de la IAP y la etnografía en que busca recoger información sobre la realidad de la comunidad, no transformar esa realidad; y por ello es rápida e intensiva. En este caso, las investigadoras permanecemos en cada comunidad durante una semana, realizando observación directa y participativa; entrevistas semiestructuradas y abiertas, individuales y en grupo; y talleres en los cuales la comunidad hizo ejercicios de priorización y clasificación, y elaboró mapas y diagramas en forma participativa.

2 Esta terminología jerárquica no representa un juicio de valor, sino que refleja las ubicaciones respectivas de los actores en la pirámide social.

Se supone que entre toda la gama de metodologías de que disponen las ciencias sociales, la etnografía es la que posibilita el mayor conocimiento y empatía con los pobres, y produce la información más completa y profunda. Pero por consideraciones prácticas (tiempo limitado y la forma difusa y extensa que suele caracterizar la información recopilada) este enfoque puramente antropológico no es una opción para entidades oficiales que necesitan insumos informativos para formular políticas. Por eso quise experimentar con el *Diagnóstico rápido*, una metodología de creciente popularidad entre investigadores y agencias de cooperación, tanto para analizar condiciones socioeconómicas como para planear intervenciones. Llama la atención por ser rápido y barato en comparación con encuestas, y por suplir mucho mejor las necesidades informativas de diseñadores de políticas que los datos arrojados por estudios de caso antropológicos. Incluso el Banco Mundial, baluarte del positivismo, ya utiliza el *diagnóstico rápido* como elemento importante para muchos de sus estudios nacionales de pobreza. Esto ha suscitado críticas entre los opositores del Banco Mundial, quienes sospechan que su adopción de métodos participativos se debe al bajo costo y la rapidez de los mismos, y al hecho de que además, dan una semblanza de 'participación' a operaciones caracterizadas por la cooptación y la coerción.

En los dos componentes metodológicos de mi investigación —la etnografía y el DRR— se da especial importancia a la variable género en la experiencia de pobreza y el acceso a la oferta estatal que apunta a reducir la pobreza. Este enfoque refleja la importancia del género como determinante de las condiciones de vida y desarrollo; pero además se le utiliza como instrumento heurístico para comparar la sensibilidad de ambas metodologías hacia las diferencias de género y las dimensiones de pobreza menos captables, menos tangibles.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

En cuanto al primer objetivo —esclarecer la amplitud, la naturaleza, las consecuencias y la posible disminución de la brecha de percepciones— comprobar la existencia de esta brecha resultó más fácil de lo que esperaba. Voy a señalar cuatro puntos que espero sirvan de ilustración:

1 El mito de comunidad

En la Colombia de los noventa, toda iniciativa de desarrollo depende de la participación y concertación comunitaria (mano de obra,

cofinanciación, etc.). Sin desvirtuar los ricos tejidos culturales y sociales que presentan todas las agrupaciones que constituyen el pueblo colombiano, quisiera señalar que ni siquiera entre las personas que no viven en la pobreza material, intelectual y espiritual, que no tienen mayores razones para guardar rencores, envidias y resentimientos entre sí, muy rara vez se logra el grado necesario de concertación para sacar adelante un proyecto colectivo. Además, para poder conducir procesos de concertación y gestión participativa que produzcan resultados positivos, se requiere de preparación y experiencia en resolución de conflictos, en técnicas de negociación, en análisis y dinámicas participativas. Entre los lectores de este artículo, todos expuestos a procesos extensivos de socialización y formación profesional, no habrá muchos que se le miden. En una comunidad pequeña y pobre, donde las fronteras de la vereda son las fronteras del mundo cotidiano para la mayoría de los habitantes durante toda su vida; donde todos son material, intelectual y espiritualmente pobres pero unos más que otros; donde nadie tiene la formación o experiencia o autoestima necesaria para poder liderar procesos de concertación y gestión participativa; donde todos han sufrido la explotación y han visto que la manera más eficaz de salirse de ella es mediante la explotación de los demás; donde, por motivo de los antecedentes laborales, políticos, comerciales y hasta guerrilleros, muchos guardan rencores y recelos contra sus vecinos — en este contexto, ¿qué concertación comunitaria, qué consenso, puede haber? Cuanto más pobre la comunidad, menos posibilidades de consenso hay. 'Comunidad', en el sentido en que la retórica desarrollista y política contemporánea emplea el concepto, es un mito, inventado para servir los propósitos de esta retórica. El mito se sostiene porque la brecha de percepciones así lo permite.

2 Pobreza de tiempo

El modelo vigente de desarrollo comunitario es sumamente exigente con respecto al tiempo de dicha mítica comunidad. Detrás de cada iniciativa comunitaria hay largas caminatas, numerosas reuniones, viajes a la cabecera municipal o a la ciudad por medios de transporte escasos y lentos. Con mucha frecuencia se presentan exigencias especiales: minga comunitaria para limpiar los tanques del acueducto veredal, jornada de trabajo para arreglar la carretera, colaboración para construir el matadero público, que los padres de familias asistan durante tres días para conformar el gobierno escolar y elaborar la reglamentación y normas para la escuela, etc. Los campesinos pobres viven de su tiempo: del jornal que se rebuscan, de la semanita de verano

para rozar antes de que vengan las lluvias, del día para fumigar el cultivo de frijol antes de que le caigan plagas. Esta 'pobreza de tiempo' afecta particularmente a las mujeres. Las labores de la campesina pobre son numerosas e implacables, siempre combinadas unas con otras para que el tiempo le alcance. Es ella quien representa a la familia en las reuniones de escuela o el Centro de Salud, ella quien atiende a la gente de afuera que llega a la comunidad. Sin embargo, su tiempo es considerado aún más gratuito que el de su compañero. La mayoría de las iniciativas disponen del tiempo de la gente pobre —sobre todo las mujeres— como si fuera de una elasticidad infinita. La mayoría de los lectores de este artículo tenemos un sueldo que nos llega estemos o no estemos trabajando fuertemente en la oficina todo el día. ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a dar un determinado tiempo para cosas que, como ciudadanos, consideramos nuestros derechos: un servicio de agua ininterrumpido, vías de acceso, lugares para hacer mercado, cierta calidad de educación primaria para nuestros hijos? Si pasa desapercibido este desequilibrio entre lo que se les puede exigir a los 'ciudadanos' pobres y rurales y lo que se les puede exigir a los ciudadanos urbanos y de clase media y alta, es porque la brecha de percepciones así lo permite.

3 Centralismo

Indudablemente, es muy difícil administrar a una población en una zona de topografía inhóspita y malas carreteras. Pero un aspecto principal —causa y componente— de la pobreza de los pobres rurales es precisamente su aislamiento físico, que les condena al olvido y al abandono. Cuando una comunidad enuncia con astucia que lo que más necesita para realizar su propio desarrollo son talleres y capacitación en presentación de proyectos, cooperativismo, gestión comunitaria, huertas caseras, lo que quiere decir no es que los necesitan a dos horas de viaje en la cabecera municipal, con costos de transporte y alojamiento equivalentes a las ganancias de varios días. Ofrecer talleres y capacitaciones en la cabecera o la ciudad es reforzar el aislamiento de la gente, y agudizar la polarización socioeconómica entre la comunidad, porque los únicos que asisten serán los que tienen los medios —de dinero y tiempo—, y los que más necesitan estos aportes son precisamente los que no tendrán cómo asistir. Si los organizadores de tales eventos —por cierto, bien intencionados— no caen en cuenta de esta realidad, es por causa de la brecha de percepciones, y por los inconvenientes e incomodidades que tendrían que enfrentar si cayeran en cuenta del sentido de esa realidad.

4 SISBEN

Descubrí que para las tres comunidades donde trabajé, los puntajes de SISBEN de los habitantes distan mucho de lo que yo creía eran los niveles de necesidad de los hogares. Para comprobar qué tanto mis percepciones de los niveles de bienestar se asemejaban a las de los habitantes, llevé a cabo clasificaciones de bienestar con un muestreo representativo de ellos³. Los habitantes reconocidos por todo el mundo como los 'ricos' de la comunidad no fueron los que sacaron los puntajes de SISBEN más altos; y entre los hogares que todo el mundo considera miserablemente pobres, algunos sacaron puntajes sorprendentemente altos. Las consecuencias son importantes: solamente los hogares con los más bajos puntajes tienen derecho a subsidios estatales en materia de desarrollo social, por ejemplo, a grandes descuentos en los costos de atención de salud; y a ser beneficiarios de muchos programas de vivienda, saneamiento, etc. Tras conseguir información sobre el diseño y aplicación del SISBEN y realizar entrevistas con personal de planeación encargado del sistema, entendí por qué se presenta este desfase. Los factores que más pesan en la construcción del puntaje son los años de escolaridad y el ingreso monetario. Pero en zonas muy pobres del campo, no hay jefes de hogar con bachillerato: el acceso al bachillerato es un trampolín a la ciudad o a otros lugares donde se vive mejor. Así, el tener o no tener bachillerato no es el criterio más apropiado en una comunidad pobre rural para diferenciar los más pobres de los menos pobres —los que tienen bachillerato se fueron hace rato; los que están cursándolo están en la ciudad. En cuanto ingreso, en una comunidad que vive básicamente de la agricultura a pequeña escala y de autoabastecimiento, el criterio de ingreso monetario no tiene validez. Aunque la pregunta sobre ingresos en la encuesta SISBEN pretende captar ingresos en especie también, éstos no son nada fáciles de calcular, ni para el encuestador ni para el campesino encuestado.

En las comunidades donde trabajé, todos tienen nivel de escolaridad bajo, pero el 'rico' no percibe ningún ingreso monetario fácilmente cuantificable, y su 'riqueza' consiste en activos agropecuarios y bienes muebles e inmuebles, mientras que la promotora de salud y el inspector de Policía perciben sueldos. Por la primacía que da el SISBEN a los criterios de escolaridad e ingreso monetario, el rico del pueblo, quien

3 Esta es una herramienta de análisis socioantropológico, que consiste en elaborar una lista de todos los hogares de la vereda, inscribir cada hogar en un papel, y pedir al habitante que separe los papeles en tres o más grupos según percibe el nivel de bienestar o pobreza de cada hogar. Luego de clasificar, se piden explicaciones de por qué se agruparon los hogares de esta manera, revelando así los criterios locales de bienestar o pobreza.

es propietario de muchas tierras, docenas de cabezas de ganado, la única casa de ladrillo y de dos pisos, otra casa en la ciudad, un camión, una camioneta y un bus, sacó un puntaje que le da acceso a algunos subsidios estatales, mientras que las familias de la promotora de salud y el inspector, que tienen un nivel de vida promedio, no tienen acceso a nada. Es decir, la encuesta cae en el error de depender del concepto de ingreso monetario para asignar clasificaciones socioeconómicas a pequeños agricultores y autoabastecedores, lo cual indica un fuerte sesgo urbano en su diseño y limita seriamente su capacidad para identificar a los más pobres del campo. La gente de la comunidad, en cambio, utilizó criterios apropiados en su clasificación de bienestar: posesión de activos agropecuarios, bienes muebles e inmuebles, y activos sociales —acceso a redes de parentesco o patronato—, para dar una idea mucho más verídica de quiénes son autosuficientes y quiénes, carentes de cualquier seguridad o apoyo, necesitan ayuda del Estado.

En cuanto al segundo objetivo —hacer recomendaciones para una nueva aproximación al estudio y monitoreo de la pobreza en Colombia—, la investigación antropológica y el *diagnóstico rápido* pueden contrastarse en situaciones como la pesca a rastra y la pesca con arpón respectivamente. Mi trabajo etnográfico, que comprende una residencia de diez meses en la comunidad e indagaciones sobre todos los aspectos de la vida allí, es lento, intensivo, holístico y complejo. Los dos diagnósticos rápidos, que comprenden cada uno una semana de residencia, talleres, entrevistas semiestructuradas, ejercicios de diagnóstico, priorización y clasificación, son rápidos, menos intensivos, divertidos, directos, específicos y sencillos.

En un primer taller del *diagnóstico rápido*, se recogió la misma cantidad de información orientadora sobre aspectos físicos y socioeconómicos de la vereda que se había recolectado en varias semanas de trabajo etnográfico. Esto ocurre porque en el *diagnóstico rápido* se puede ser muy explícito y preciso en perseguir el propósito de la investigación, generando así datos directos y puntuales. En cambio, el fuerte de la etnografía es que llega a puntos sensibles, muy confidenciales, que tardan en evidenciarse. Por ejemplo, al cabo de seis meses de trabajo etnográfico los habitantes comenzaron a contar sobre las cicatrices dejadas en la comunidad por un reino de terror de la guerrilla al que estuvo sometida la vereda hace 10 años. Esto me explica en gran parte la falta de armonía en la comunidad, el desgane para unirse en torno a —quiera— las acciones más necesarias y de beneficio más universal. Las mujeres ya divulgan los detalles de su vida conyugal —la violencia doméstica, el miedo y la subordinación. Una mujer había dejado a su esposo, quien la sostenía económicamente a ella y sus hijos, para

volverse madre jefe de hogar muy pobre, y me expuso sus razones, que son de una lógica incontestable. Surgieron comentarios acerca del único representante del Estado en la vereda, el inspector de Policía, y de su sobornabilidad que deja a los habitantes sin protección alguna frente a abusos de poder o atropellos por vecinos o extraños miembros de la Junta de Acción Comunal confesaron su renuencia y temor frente a las autoridades y administradores municipales, y las estrategias que adoptan para evitar ir a la Alcaldía a representar a la comunidad. Pude observar la soberbia de algunos administradores municipales y de personal de educación, salud y asistencia técnica, hacia la comunidad; y, sobre todo, la explotación de su tiempo y su voluntad de acción comunitaria, ya prácticamente agotada.

Mientras estas observaciones constituyen una pequeña parte de todos los conocimientos surgidos en la investigación etnográfica, por su misma naturaleza y su inaccesibilidad, son muy significativas para la formulación de políticas sociales. Un ejemplo: ¿cómo va a funcionar un programa de generación de empleo para reducir la pobreza, si el miembro del hogar que gana el sueldo se lo bebe antes de entregárselo a su esposa o gastarlo en mercado? Como dijo la campesina que dejó al esposo y a su seguridad económica, "¿Qué sacamos con tener una *bocada* de comida, si a la hora de comerla él llega con peinilla en mano a maltratar, y toca pegar la carrera a la huerta para que no le mate a uno y a los niños?" Todos los elementos más 'delicados' que son revelados en investigación antropológica prolongada son claves para adecuar las percepciones oficiales a las realidades, y la oferta estatal a las necesidades. Exigen una reconceptualización de la pobreza, una expansión del concepto para incluir más que insuficiencia de ingresos, una orientación dirigida más a las raíces de los problemas que a sus síntomas. Obligan a reconocer la dimensión política de la privación y entender la pobreza como producto de diferencias de poder económico, social y político entre personas.

El *diagnóstico rápido*, en cambio, puede dejar sin tocar asuntos delicados, sensibles, complejos o conflictivos. Esto es en parte por restricciones de tiempo, y en parte por el contexto relativamente público de los talleres en que se desarrollan la mayoría de las actividades, en el cual tanto atropelladores como atropellados están presentes y por tanto los atropellos permanecen callados. La subordinación social y de género existentes en la comunidad pueden reproducirse o acentuarse en el contexto de talleres abiertos, conduciendo a la supresión de información importante (véase al respecto, Mosse, 1994). En este sentido, la etnografía da una imagen en tres dimensiones de la condición de pobreza y la gente pobre, y el *diagnóstico rápido* da una

imagen en dos dimensiones. Pero no por eso hay que descartar a éste como herramienta para estudiar la pobreza. Su gran ventaja es que, a diferencia de la etnografía, es factible que lo adopten los gobiernos como herramienta de planeación participativa y recolección participativa de información. Aunque la perspectiva que ofrece es apenas de dos dimensiones, es una perspectiva poblada por seres humanos, y como tal ayuda a que el 'problema' enfrentado por los formuladores de política clame más enérgica y exitosamente por soluciones acertadas. Su aplicación en Colombia representaría una mejora significativa en el estado de conocimientos sobre la pobreza y los pobres.

ARGUMENTOS

Creo que los resultados expuestos anteriormente demuestran que existe una brecha de percepciones bastante amplia, y que existen metodologías de investigación y recolección de información capaces de reducir, por no decir cerrar, la brecha. Sin embargo, para poder enfrentarse con la brecha hay que entenderla mejor. ¿Por qué existe? ¿Es accidental, producto de deficiencias de información? ¿O es por falta de interés y voluntad de reducir la pobreza de los más marginados? ¿Persiste porque no hay mejores alternativas en cuanto información, o porque permite sostener un *statu quo* injusto sin dejar surgir cuestionamientos inconvenientes?

Tomemos el ejemplo del sesgo urbano en la encuesta SISBEN. Al expresar mis dudas a un administrador municipal de SISBEN, me respondió que él y otros administradores las compartían; que el Departamento Nacional de Planeación se había comprometido a revisar la encuesta antes de la segunda vuelta de aplicación (comenzando en 1997), pero que luego había abandonado esta idea y la encuesta se volvería a aplicar tal cual. En los libros de economía y de estadística se exponen técnicas sencillas para ajustar cuentas de ingreso para economías campesinas y de autoabastecimiento. Dado que no se hizo así en este caso, se comprueba el gran sesgo urbano en la planeación y la estadística colombiana. Pero sigue la pregunta: ¿el problema aquí se debe sencillamente a una deficiencia de información? Si fuera así, teniendo en cuenta que un 74% de los pobres en Colombia habitan zonas rurales y una gran proporción seguramente son campesinos y autoabastecedores (Valdés y Wien, 1996: 2), el defecto se remediaría en la primera oportunidad. Al introducir preguntas sobre ocupación y empleo más adecuadas a la economía campesina, se definiría mejor

quiénes son los más pobres y el gasto social se focalizaría mejor en ellos, logrando así un mayor impacto, por insuficientes que sean los presupuestos de los sectores sociales.

Claro está que haciendo así no se eliminan los múltiples defectos causados por mala aplicación de la encuesta y falibilidad humana y técnica en su procesamiento. Mejor aún, dado que la gente rural sabe perfectamente qué diferencia los meramente pobres de los que viven en la miseria absoluta —los únicos que el gobierno parece dispuesto a subsidiar—, ¿por qué no descartar la modalidad de encuesta para los muchos contextos del país en donde los ingresos fijos, fáciles de cuantificar, son la excepción y no la norma —zonas rurales caracterizadas por producción campesina o empleo esporádico o estacional, barrios urbanos con alto índice de trabajadores informales y subempleados? ¿Por qué no desarrollar una metodología que capta el saber de la gente? Con todo, ellos son los verdaderos expertos en materia de pobreza y miseria. Muchos países africanos y asiáticos han desarrollado metodologías participativas de clasificación y monitoreo de la pobreza, con asistencia técnica de los organismos multilaterales de desarrollo. El hecho de que ni siquiera se haya planteado esta idea en Colombia es significativo.

¿Será que a los diseñadores del SISBEN, distinguidos economistas y estadísticos que deben saber de la existencia de técnicas de medición de la economía campesina, lo que les importa es cumplir mínimamente con su deber de permitir la denominación de determinado porcentaje de la población como merecedor de subsidios, y no identificar quiénes realmente necesitan estos subsidios? Desafortunadamente, esta explicación de falta de interés y voluntad parece más factible.

Así las cosas, quedan dos opciones para los que estamos inconformes con la actual situación. Una consiste en cambiar el marco en el cual las políticas sociales son formuladas, implementadas y —como elemento nuevo— evaluadas. La otra opción es cambiar y ampliar el círculo de los habilitados y apoderados para manejar el tema de la pobreza y los intentos de reducción de pobreza. Esto implica pensar menos en políticas públicas y más en estrategias planteadas e implementadas por diversos actores, incluso críticos y opositores. Las organizaciones no gubernamentales tienen un papel clave aquí y en Colombia están lejos de cumplirlo: es decepcionante ver cuán poco conocen algunas ONG de las zonas más pobres del país y cuán escasa la información que han recogido y sistematizado sobre las condiciones de vida imperantes allí. Al respecto observadores colombianos han señalado:

"Tantos años de trabajo de las ONG en el país no han sido suficientes para generar de manera consolidada un proceso sostenido y creciente de participación y fortalecimiento de la sociedad civil. Las experiencias realizadas y acumuladas por muchas ONG no se ubican precisamente en el terreno de la investigación propia sobre las dinámicas de las necesidades más urgentes detectadas en su propio medio, ni siquiera sobre la sistematización de esas mismas experiencias" (Viviescas, Sarmiento y Arcos, 1992: 7).

Antes de elaborar más detalladamente las propuestas que surgen de esta investigación, quisiera detenerme a preguntar ¿qué aporta esta investigación en términos de convergencias disciplinarias? Creo que aporta en dos sentidos. Primero, postula a una comprensión multidisciplinaria de la pobreza a diferencia de la economicista que predomina actualmente en Colombia. Apunta a una conceptualización que incluye insuficiencia de ingresos como sólo una entre muchas dimensiones de privación, aproximándose así a la conceptualización propuesta por Chambers:

"La privación tiene muchas formas. Cualquier intento de catalogarlas será provisional y subjetivo... Carencia de necesidades físicas, activos e ingreso...; inferioridad social...; aislamiento...; debilidad física...; vulnerabilidad...; estacionalidad...; falta de poder...; humillación..." (Chambers, 1995: 19-22).

Este tipo de conceptualización es capaz de captar dimensiones de poder, por ejemplo la subordinación de género o de etnia. Es un paso importante hacia la resolución del problema de la pobreza para muchos colombianos quienes, en un país con tantos recursos como éste, sufren no por la no disponibilidad sino por la inequidad, y por la explotación cínica de sus privaciones por políticos para ganar votos y hacer desaparecer fondos públicos. Segundo, esta investigación apunta a una convergencia metodológica en cuanto conceptualización, monitoreo y reducción de la pobreza, que es a la vez una convergencia disciplinaria. Propone remplazar o complementar perspectivas y técnicas economicistas con otras derivadas de la antropología (como son la etnografía y el DRR) y la sociología (como son la observación participativa, entrevistas semiestructuradas y grupos focales). De allí es un paso fácil aplicar estas aproximaciones participativas para la planeación de intervenciones de reducción de pobreza, haciéndolas reflejar más las realidades de los sectores pobres y adecuarse mejor a sus necesidades.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión, ¿cuáles propuestas puedo trazar provisionalmente, a grandes rasgos, como producto de mi investigación?

Valiéndome de las experiencias de otros países en la materia, quisiera proponer innovaciones fundamentales en el marco dentro del cual se construyen, recogen y aplican conocimientos sobre la pobreza y los pobres. Para acabar con la actual situación en que la formulación, implementación y financiación de la política social es un juguete de políticos populistas y clientelistas, conviene separar de la esfera partidista y electoral la tarea de reducir la pobreza. Ésta se pasaría a una *oficina permanente para la reducción de pobreza*, a cargo de profesionales de la sociología, antropología, ciencias políticas y economía, y no susceptible a los caprichos y manipulaciones del gobierno de turno. Esta oficina combinaría las funciones de generación de conocimientos y monitoreo, diseño e implementación de programas⁴. En cuanto a generación de conocimientos, lo ideal sería una especie de sistema 'centinela', de recolección de datos frecuente, rápido y constante en un muestreo de zonas rurales y urbanas de todo el país, bajo la responsabilidad directa de unidades departamentales de planeación con asesoría de la oficina. La metodología sería participativa, estilo DRR, con enfoque especial de género que sería respaldado con sensibilización y capacitación de todos los recolectores de información. Las ONG de desarrollo parecerían ser las más capaces para implementar esta metodología en las zonas donde operan bien y tienen una amplia cobertura de zonas pobres; también, las ONG serían colaboradoras ideales para los funcionarios públicos, pero se trataría también de que los funcionarios dejaran sus oficinas y experimentaran personalmente —aunque durante breves recogidas de datos— las condiciones en que viven las personas pobres. Este sistema más flexible y receptivo además ofrece muchas ventajas en un país azotado por frecuentes desastres naturales y crisis sociales, facilitando acción puntual y bien planeada en tales circunstancias.

En cuanto al monitoreo, este esquema comprendería un cambio en quién monitorea. Es infructuoso montar sistemas para tomar periódicamente el pulso de la pobreza a la nación si se sabe que los recursos y programas dirigidos a ellos se ven obstaculizados a nivel de la burocracia local. Es menester cambiar los incentivos que operan entre los funcionarios públicos, para que los de la *oficina permanente* y las unidades departamentales y municipales se interesen no sólo en mantener su puesto sino en que sus acciones contribuyan a reducir la pobreza en su zona. Por lo tanto, habría que monitorear no tanto a los pobres sino al rendimiento y la evolución de los funcionarios y los programas que implementarían.

⁴ Se propone algo parecido en Bernal Medina y Uribe López, 1997: 14.

El establecimiento de la *oficina permanente para la reducción de pobreza* en Colombia sería propicio en este momento, por un lado por la presente cruzada de parte de los organismos multilaterales y las agencias bilaterales de cooperación en desarrollo por afianzar la democracia colombiana haciendo la administración pública más respetable, transparente y efectiva. Por otro lado, todas estas agencias dan alta prioridad a la reducción de la pobreza en sus países de operación. Si el Estado colombiano pudiera demostrar un compromiso serio y despolitizado con esta meta, habría apoyo externo para realizarlo, y también para movilizar los abundantes recursos internos para el mismo fin. Pero captar el apoyo de agencias de desarrollo requeriría cambios radicales, como los propuestos en el manejo que se ha dado a la reducción de pobreza hasta ahora.

En cuanto la apertura del tema de la pobreza a más y diversos actores, es apenas un aspecto del reto grande que enfrentan las ONG y organizaciones de sociedad civil en Colombia hoy, pero un aspecto importante. Debería abarcarse en el contexto del proyecto mayor de las ONG: construir una capacidad pública de análisis crítico y propositivo sobre el actuar de los gobernantes; crear una conciencia cívica para aumentar el potencial de la acción ciudadana. En el caso específico de la reducción de la pobreza estas agrupaciones podrían empuñar las herramientas de diagnóstico y generación de conocimientos descritas y utilizarlas para confrontar las 'versiones oficiales' que distorsionan o alejan las realidades desagradables del país. Así se convertirían en instrumentos útiles de reivindicación de derechos y presión al gobierno a rendir cuentas de su gestión social y económica. En pequeña escala, estoy intentando diseminar mi trabajo y sus resultados entre los actores locales de desarrollo por medio de un seminario y un informe, con la esperanza de que les estimule a fortalecer su capacidad informativa y analítica y con esto su posición propositiva y su reputación.

Para terminar, quiero dejar dos constancias de que este enorme y a veces amedrentador proyecto de mejorar el nivel de vida de los pobres de Colombia no es el todo imposible. La primera constancia viene de un artículo reciente publicado en la edición dominical de *El Tiempo* a propósito del Congreso Mundial de Investigación Participativa realizado en Cartagena en junio de este año. El sociólogo Orlando Fals Borda resumió los sucesos del congreso con una frase: la estrella polar de la ética. Con esto recalcó el mensaje central, en el cual convergieron todos los ponentes y asistentes: que en las ciencias sociales, particularmente en su aplicación al desarrollo económico y social, llegó el momento de dejar de mirar y analizar tanto a 'ellos', los 'objetos'; y de

comenzar a mirar y analizar críticamente a 'nosotros', los que nos creemos los expertos, los profesionales, los administradores. En este congreso no solamente se reconoció la urgente necesidad de infundir la ética a nuestras investigaciones y acciones, sino que se puso en evidencia que ya está sucediendo, en parte gracias a revoluciones metodológicas como la que planteo aquí.

La otra constancia viene de una campesina de la vereda donde hice mi trabajo etnográfico, dice:

"Los que vienen con programas y proyectos dicen que por aquí la gente es incrédula y no quiere hacer nada para salir adelante. Yo digo no, no es que seamos ignorantes ni incrédulos, sino que ya lo hemos visto todo—todos los que llegan con sus promesas a hacerle ilusiones a uno, y después ni más aparecen por aquí. Si todo queda en nada, ¿para qué creer e ilusionarse?".

La gente de abajo es demasiado inteligente y demasiado humana, no demasiado ignorante. Los ignorantes y torpes hemos sido los de arriba. Nuestro reto en Colombia es lograr que la gente tenga por qué creer en los expertos y los gobernantes, y por qué invertir tiempo y esfuerzos en acoger sus propuestas.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL, 1990, *Informe sobre el desarrollo mundial: la pobreza*. Washington: Banco Mundial.
- BERNAL MEDINA, J. A. y M. URIBE LÓPEZ, 1997, 'Enfrentar la pobreza para construir ciudadanía', en *Caja de Herramientas*, año 6, N° 45, abril, págs.11-14
- CHAMBERS, R., 1983, *Rural development: putting the last first*. Harlow: Longman.
- , 1995, 'Poverty and Livelihoods: Whose Reality Counts?' *Discussion Paper* 347. Brighton: Institute of Development Studies.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN/Unidad de Desarrollo Social/Misión Social, 1994, *SISBEN: Sistema de selección de beneficiarios para programas sociales*. (Manuales 1 y 3) Bogotá: DNP
- FALS BORDA, ORLANDO, 1997, 'La Estrella Polar de la ética', en *El Tiempo: Lecturas Dominicales*, domingo 6 de julio.
- MORALES, I., 1994, 'Poverty in Latin America: a survey of major topics in the analysis of poverty and in the current poverty alleviation policies', *CDR Working Papers* 94.7. Copenhagen: Center for Development Studies.
- MOSSE, D., 1994, 'Authority, Gender and Knowledge: Theoretical Reflections on the Practice of PRA', en *Development & Change*, vol. 25 N° 3, págs. 497-526.

- PNUD, varios años, *Desarrollo humano: informe*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina, PNUD, 1990, *Desarrollo sin pobreza*. Bogotá: PNUD
- , 1991, *Pobreza, violencia, desigualdad: retos para la nueva Colombia*. Bogotá: PNUD
- SARMIENTO ANZOLA, L. (Ed), *Pobreza, ajuste y equidad*, págs. 53-102. Viva la Ciudadanía / Consejería Presidencial para la Política Social / Centro de Investigaciones para el Desarrollo: Bogotá.
- , 1996, *Utopía y sociedad: una propuesta para el próximo milenio*. Bogotá: FESCOL
- SCHONHUTH, M. y U. KIEWELITZ, 1994, *Diagnóstico rural rápido/diagnóstico rural participativo: metodologías participativas de diagnóstico y planificación en la cooperación al desarrollo*. Eschborn: GTZ
- VALDÉS, A. y T. WIEN, 1996, 'Pobreza rural en América Latina y el Caribe'. Ponencia para Segunda Conferencia Anual del Banco Mundial para el Desarrollo en América Latina y el Caribe, Bogotá, junio-julio.
- VIVIESCAS M., F., L. SARMIENTO A. y O. ARCOS P., 1992, 'Las ONG: nuevos escenarios, nuevos retos', en *Perfiles Liberales* N° 27 año 6, abril, págs. 5-9. Bogotá: Fundación Friedrich Naumann.